



Monomaquia de Aquiles y Héctor (detalle de una cratera griega del siglo VI a.C., British Museum)

## Editorial

# De los manantiales de Ilión a las modernas fuentes (jurídicas) de las aguas termales

### Autores

Prof. Dr. Roberto O. Bustillo Bolado

Catedrático/a de universidad. Área de Derecho Administrativo, Departamento de Derecho Público. Codirector - REDAS

Profa. Dra. Laura Movilla Pateiro

Area of Public International Law and International Relations  
Department of Public Law. Codirectora - REDAS

“Corrían [Aquiles tras Héctor] siempre por la carretera, fuera del muro, dejando a sus espaldas la atalaya y el lugar ventoso donde estaba el cabrahigo; y llegaron a los dos cristalinos manantiales, que son las fuentes del Escamandro voraginoso. El primero tiene agua caliente y lo cubre el humo como si hubiera allí un fuego abrasador; el agua que del segundo brota es en el verano como el granizo, la fría nieve o el hielo. Cerca de ambos hay unos lavaderos de piedra, grandes y hermosos, donde las esposas y las bellas hijas de los troyanos solían lavar sus magníficos vestidos en tiempos de paz, antes que llegaran los aqueos. Por allí pasaron, el uno huyendo y el otro persiguiéndolo: delante un valiente huía, pero otro más fuerte le perseguía con ligereza”

HOMERO, *La Iliada*, Canto XXII, siglo VIII a.C.

\*

Homero canta en *La Iliada* parte del final de una guerra que se prolongó en el tiempo mucho más de lo previsto inicialmente por los atacantes. Pone en verso las últimas semanas de los nueve años que acabó durando la que en principio iba a ser una pretendidamente rápida expedición de castigo de una gran coalición griega (aquea) contra la ciudad de Ilión (Troya), ubicada en las costas de Asia Menor, a las puertas del Mar Negro. Y decimos “parte del final de la guerra”, porque *La Iliada* concluye con la muerte en combate y las honras fúnebres de dos de sus protagonistas: Patroclo (lugarteniente y compañero del héroe griego Aquiles) y Héctor (príncipe y héroe troyano). El desenlace de la guerra (con la consabida treta del caballo de madera concebida por Ulises) se va descubriendo poco a poco, posteriormente, en *La Odisea*.

En este segundo poema homérico, el bardo ciego relata, tras el fin de la contienda, el proceloso regreso a casa de Odiseo (Ulises), y a lo largo de su desarrollo, a modo de breves y cinematográficos *flashbacks*, se nos va informando del final de la guerra y del destino de sus actores.

Tres accidentes geográficos relacionados con el agua juegan diversos papeles a lo largo del desarrollo de la acción de asedio y destrucción de Troya. Uno, la playa bañada por el Egeo, donde se encuentra atracada la flota de los invasores aqueos y donde estos ubican su campamento. Luchando para defender tal posición, Patroclo, vistiendo aquella noche la armadura de Aquiles, cae atravesado su vientre por la lanza del héroe troyano Héctor. La muerte de Patroclo desata el dolor y el deseo de venganza de Aquiles, quien desafía a Héctor a un combate singular ante las puertas de Ilión. Héctor (que no atiende la súplicas de su seres queridos) acepta, pelea valientemente contra quien sabe superior en combate<sup>1</sup> y muere atravesado por la pica de Aquiles.

La ciudad amurallada de Troya se alza sobre una colina (hoy conocida como Hisarlick) y la colina y la ciudad dominan una llanura surcada por el Escamandro (hoy conocido en turco como Karamenderes), río y dios, dios y río, como todos los ríos para los antiguos griegos. En cierto momento (Canto XXI) el Escamandro está a punto de jugar un papel decisivo en el desarrollo del conflicto, pues harto de que Aquiles lo infeste de sangre y cadáveres troyanos, intenta ahogarlo, pero la intervención de Hera y Hefesto frenan la cólera del río.

Y el tercer accidente geográfico al que nos referíamos son dos manantiales, uno de agua fría como el granizo y una fuente termal de aguas calientes y humeantes, no lejos de las murallas, en donde las mujeres troyanas lavaban sus vestidos en tiempos de paz, por cuyas inmediateces corrieron y pelearon Aquiles y Héctor, y cuya ausencia, más de dos milenios después, fue una de las pistas que confirmó a Henrich von Schliemann que Hisarlick era el lugar exacto bajo cuyo suelo se escondían las ruinas de la ciudad que vio morir, primero, a Héctor a sus puertas y, poco después, al propio Aquiles, la misma noche en que el héroe aqueo condujo a sus camaradas a la victoria final<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Es la escena reproducida en la foto de la cratera que ilustra el encabezado de este Editorial.

\*

Una fuente termal ayudó, pues, a Schliemann a encontrar las ruinas de Troya, y las fuentes (jurídicas) de las aguas termales fueron el tema de estudio de una de las tres aportaciones relacionadas con la Revista REDAS (entre ellas el accésit para la propia REDAS en la modalidad de divulgación científica) reconocidas en la primera edición de los premios del Campus del Agua de la Universidad de Vigo; en el apartado Crónica, la becaria de investigación de la Universidad de Vigo Paula Gamallo da cuenta de los resultados de estos premios que incentivan la investigación, la divulgación y la innovación docente en el contexto del agua y la sostenibilidad.

Este número 2 de REDAS se abre con el estudio “Las edificaciones tradicionales en el artículo 40 de la Ley del Suelo de Galicia 2/2016, de 10 de febrero. Reflexiones sobre su interpretación”, elaborado por el letrado especialista en urbanismo Alfredo Lorenzo Bermúdez. A continuación, Alba Rodríguez Álvarez estudia “El derecho al agua en el contexto internacional y en el ordenamiento jurídico español”; entre otros contenidos, Alba Rodríguez, partiendo de la configuración internacional del derecho al agua, defiende la posibilidad de considerar éste como un prin-

cipio implícito en la Constitución Española de 1978 (al igual que otros principios constitucionales implícitos ya reconocidos por el Tribunal Constitucional, como el desarrollo sostenible o la colaboración interadministrativa). En la sección Documentación administrativa, Pilar Arias Graña incorpora y comenta el Estudio operativo, jurídico y financiero de la gestión de los servicios del ciclo urbano del agua en Galicia, documento elaborado en el marco del Pacto Local para la Gestión del Ciclo Urbano del Agua, surgido del acuerdo entre la Administración autonómica y la Federación Gallega de Municipios y Provincias. Por último, en la sección Bibliografía, la secretaria académica de REDAS comenta la monografía *The International Law of Transboundary Groundwater Resources*, reciente obra del profesor norteamericano Gabriel Eckstein. Dicha obra ofrece al lector una muy didáctica y amena introducción a las aguas subterráneas transfronterizas y su reciente régimen jurídico internacional.

En Ourense, a 12 de febrero de 2018

*Prof. Dr. Roberto O. Bustillo Bolado*<sup>4</sup>  
Director REDAS

*Profa. Dra. Laura Movilla Pateiro*<sup>4</sup>  
Secretaria Académica REDAS

<sup>3</sup>En el segundo tercio del siglo XIX la mayor parte de historiadores y arqueólogos pensaban que Troya y el poema épico de Homero eran pura ficción. Por el contrario, quienes creían que existía un sustento real tomaban como posibles ubicaciones de la ciudad dos montes turcos cercanos al Helosponto; uno de ellos próximo al pueblo de Burnabashi, y, el otro, una colina llamada Hisarlick. Schliemann descartó rápidamente Burnabashi por varias razones, entre ellas, porque Homero hablaba de sólo de dos fuentes, y una de ellas termal, mientras que en Burnabashi el anticuario alemán encontró hasta treinta y cuatro manantiales en las laderas de la colina y todos ellos de agua fría CERAM, C.W., *Dioses, tumbas y sabios* (traductor: Manuel Tamayo), Ed. Destino, Barcelona, 2009, § IV, pgs. 46-50). El hecho de que en Hisarlick no hubiera ni una sola fuente (lo que para muchos descartaba ese lugar) fue uno de los datos que le confirmó que esa era precisamente la ubicación de Troya ¿Por qué? Porque Schliemann sabía que aquel era un terreno volcánico e inestable, donde los manantiales pueden aparecer y desaparecer a lo largo del tiempo, y también sabía por Herodoto, Jenofonte, Arriano y César que Troya había sido reconstruida, por lo menos una vez, quizá varias, hasta que en algún momento de la antigüedad fue definitivamente abandonada y olvidada (CERAM, cit, pg. 49) ¿Y por qué se abandonó definitivamente y se olvidó una ubicación estratégica tan favorable para establecer una ciudad fortificada?, “quizá fue esta simple pregunta la que hizo de Schliemann un genio. Gracias a ella se dio cuenta de que la falta de dos manantiales, lejos de ser un problema, como pensaban los sabios, en realidad venía a portar una solución. Al menos explicaba el abandono definitivo de la famosa Troya y el posterior olvido de su emplazamiento: la pérdida de los dos únicos manantiales cercanos no era poca cosa. Sobre los escombros de una ciudad incendiada y arrasada se puede construir otra (hay miles de ejemplos históricos), pero con la falta de agua potable no se juega” [Revista Literaria Sesam, núm. 74 <http://revista-sesam.lacoctelera.net/post/2007/08/14/revista-sesam-na-74-parte-2-2013>; también citado en BUSTILLO, Roberto: *Lo que las arenas esconden*, Ed. Glyphos, Valladolid, 2014, pgs. 99-100.

<sup>4</sup>Miembros asociados del Instituto Universitario de Estudios Europeos Salvador de Madariaga.